

MANIFESTACIONES FOLKLORICAS DE CARACTER LITERARIO-MUSICAL EN EL CAMPO DE REQUENA-UTIEL

El presente artículo fue redactado por Fermín Pardo Pardo como conclusión al trabajo de recopilación llevado a cabo en compañía de Rosa Julia Cañada Solaz a quienes fue concedida, conjuntamente, una beca del Ministerio de Cultura en 1983 para realizar un estudio sobre la música y la literatura popular tradicional del Campo de Requena-Utiel. Fue publicado en 1984 dentro del folleto que acompañó a la edición sonora («Páginas inéditas del Folklore Español») patrocinada por dicho Ministerio y que recoge, en un album de tres discos, una colección de cantos y melodías tradicionales, tanto de nuestra comarca como de otros cuatro puntos del Estado Español (Granada, Badajoz, Asturias y León), en donde se realizaron trabajos semejantes por otras personas becadas con el mismo fin.

El extenso Campo de Requena-Utiel es una comarca fronteriza entre Castilla y Valencia, cuya posesión se disputaron reyes castellanos y aragoneses en el momento de la Reconquista. El resultado de tales litigios fue la incorporación de este territorio al Reino de Castilla, dentro del Obispado de Cuenca, siendo castellanos los no muy numerosos repobladores cristianos que en calidad de caballeros de villa o hidalgos se asentaron en esta tierra, la cual tuvo por privilegio el ser de realengo, para compensar los inconvenientes que suponía la frontera.

Así pues, lengua, costumbres y tradiciones de las gentes de esta comarca son básicamente castellanas, con no pocos aditamentos culturales de origen valenciano, debido a la proximidad y a las abundantes relaciones de transporte, comercio e incluso de poblamiento habidas con Valencia a través de los siglos. En 1851 y con motivo de los reajustes de límites entre las nuevas provincias en que se había dividido el territorio nacional español, se desgajó esta comarca de la provincia de Cuenca, para ser anexionada a la de Valencia, aunque eclesiásticamente siguió perteneciendo al Obispado Conquense hasta 1957.

La descastellanización progresiva de esta zona y su valencianización lenta, después de la incorporación a Valencia es un hecho real en el que nunca han intervenido voluntariamente sus habitantes, quienes jamás han podido manifestarse en favor ni en contra, primeramente por no haberles pedido opinión en el momento de los citados reajustes (aunque se diga lo contrario) y en segundo término porque se trata de gentes de frontera que habitan una tierra de paso y que han sabido hacer del hibridismo cultural una de las principales características de su personalidad comarcal, un tanto distinta a la de tierras limítrofes. Existe el dicho de que: *«Esta tierra ni es Valencia ni es la Mancha ni es la Sierra (Serranía de Cuenca)»*.

Queremos hacer notar que esta comarca ha tenido desde la Reconquista una población cambiante, pero compuesta por una clase minoritaria dominante y otra más abundante con lazos de dependencia y sumisión respecto de la primera. Como hemos señalado, y después de ser ocupado este territorio por Castilla, Alfonso X el Sabio concede la carta puebla a Requena convirtiéndola en villa real y cabeza de esta dilatada zona fronteriza. Para poblar o mejor gobernar la villa y su ancho campo, envía treinta caballeros villanos procedentes de tierras orientales castellanas (Los Caballeros de la Nómina) acompañados de sus peones y criados para hacerse cargo de esta misión

de poblamiento y gobierno, así como de la defensa de la frontera con Valencia y Aragón. Estos caballeros juntamente con los hombres venidos con ellos se convierten en la aristocracia ciudadana, en la clase dominante que se establece principalmente en Requena y en menor cantidad en Utiel.

La población dominada, a la que se impondrá progresivamente la cultura castellano-cristiana está compuesta originariamente por los hispanomusulmanes (moros) que no se marchan, pero tienen que trasladarse al medio rural y dedicarse a actividades agropecuarias. Por los judíos, dedicados al comercio, la artesanía o la usura en los núcleos urbanos y por los pocos inmigrantes que en calidad de plebeyos pudieron venir de zonas limítrofes.

Este esquema social se mantendrá poco variable hasta el siglo XVIII a pesar de las expulsiones de judíos y moriscos. A partir del XVIII y con el florecimiento por estas tierras de las manufacturas de la seda, se convierte Requena en punto de atracción de familias adineradas valencianas que se establecen aquí en busca de lucro por medio de la artesanía y comercio textil. Esta clase adinerada de fabricantes y comerciantes sederos van componiendo una burguesía influyente que llega a confundirse o a desplazar la aristocracia de la Reconquista en esa misión de clase dominante. En el siglo XIX igualmente será atractiva esta tierra para familias ricas valencianas debido a la extensión del cultivo de la vid y la comercialización de los vinos. Familias adineradas de esta zona y otras venidas de tierras valencianas se convertirán en terratenientes, adquiriendo, por las nuevas roturaciones y desamortizaciones, extensas «labores» (latifundios) de terreno cultivable arrebatado a los montes que, hasta entonces, habían pertenecido a los ayuntamientos y en menor cantidad a la iglesia.

Desde principios del siglo XVIII, hasta mitad de nuestro siglo, a la población campesina y leñadora de la comarca se fueron añadiendo gran cantidad de inmigrantes castellano-manchegos y serranos de Cuenca, así como valencianos procedentes de las comarcas castellanoparlantes que limitan con esta tierra. Estos inmigrantes vinieron atraídos por la demanda de mano de obra que ofrecen las nuevas roturaciones, las plantaciones de viñedos o el aporvechamiento de pastos y montes de las labores. Esta creciente y amalgamada población rural dará origen a pequeños núcleos de población dispersa a todo lo ancho de los extensos términos municipales. De tales núcleos dispersos, en su mayoría tenderán a la concentración y llegarán a formar pequeñas poblaciones que se convierten en aldeas o pedanías, quedándose como caseríos o casas de labor aquellos que no crecen.

La actividad de las gentes de aldeas, caseríos y labores originadas a partir del XVIII será, como fue en épocas anteriores, de tipo agropecuario y leñador, apareciendo cierta estratificación social, pues dentro de los labradores existen los grandes propietarios, los medianos propietarios, que solían ser a su vez apicultores, los pequeños propietarios, a veces renteros de labores, los simples renteros y los jornaleros. Los pastores casi siempre fueron jornaleros, aunque en ocasiones consigan hacerse con su hato o «piujar» (pegujar de ganado propio). Solían estar al servicio de labores que poseían pastos y monte. Los maderos, leñateros, carboneros y esparteros, cuyo trabajo estaba orientado a abastecer la demanda comarcal de productos del monte, fueron de condición humilde como los pastores, convirtiéndose en jornaleros agrícolas en épocas de recolecciones o plantaciones de viña. Se establecen lógicamente en aldeas o caseríos donde abunda el bosque, como es el caso de las aldeas de la Sierra del Remedio, poblaciones típicas de montaña o en aldeas encajonadas en los valles de los ríos, en donde es posible, además del aprovechamiento del monte, el cultivo de pequeñas vegas de huerta en las que se extrae el agua de los cursos fluviales elevándola por medio de ruedas (norias) o simplemente por azudes (presas). Este es el caso de las aldeas de la Ribera del Cabriel en término de Venta del Moro, o de la hondonada de Casas del Río y el valle de Hortunas en el de Requena.

De todo lo dicho se desprende que, a los abundantes aspectos de la cultura castellana impuestos por los cristianos a la población musulmana o judía que se queda en la comarca, superponiéndolos sobre su cultura, se van acumulando una serie de aditamentos de origen valenciano, sobre todo a partir del siglo XVIII y especialmente dentro de las clases elitistas ciudadanas al pro-

ducirse el establecimiento de valencianos acomodados en la zona y al intensificar, por las manufacturas de seda, las relaciones comerciales con la huerta y ciudad de Valencia, en donde, por otra parte, se formarán los estudiosos, intelectuales y eruditos de la comarca, ya que los centros universitarios castellanos quedan mucho más alejados. Con la incorporación a Valencia en el XIX la valencianización es más fácil y por lo tanto más intensa.

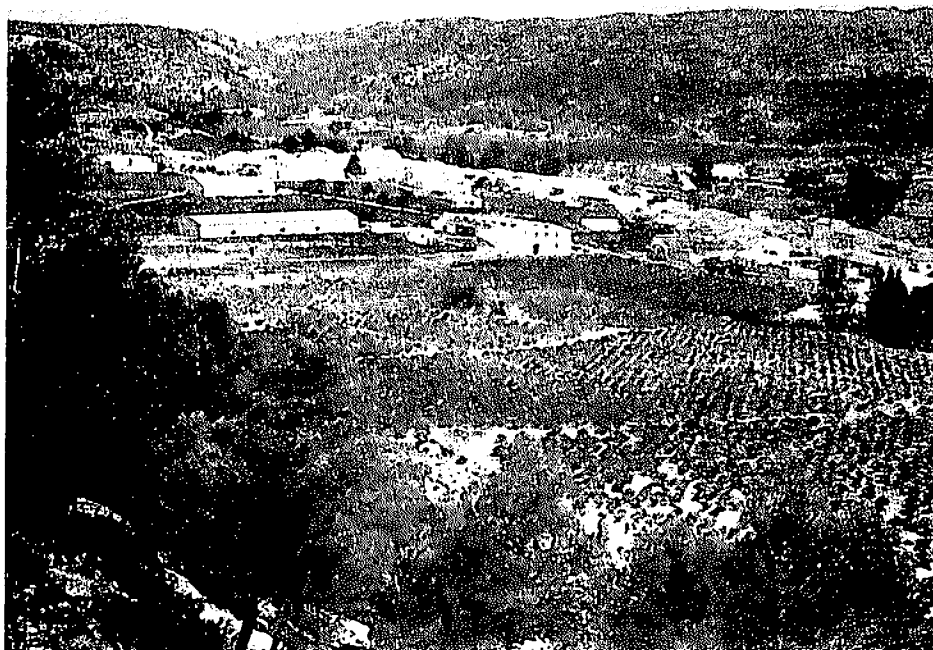
No obstante, esta valencianización en la clase alta de la sociedad comarcal viene contrarrestada en el ámbito popular rural por las aportaciones culturales castellanas traídas por la constante inmigración de castellanos que en calidad de trabajadores van llegando a estas tierras a lo largo de dos siglos y medio.

Como podemos apreciar, el hibridismo cultural producido por este constante movimiento demográfico, tampoco es uniforme para toda la población, pues a la estructura clasista y variada de la sociedad comarcal y a sus diferentes orígenes hay que añadir los distintos tipos de poblamiento y economía que se dan en la zona, lo que supone variadas concepciones de la vida y de formas culturales. Existen dos núcleos urbanos pequeños (Requena y Utiel), pero con vocación de ciudad que son los centros administrativos y comerciales de la comarca. En ellos ha vivido siempre la aristocracia y la burguesía terrateniente o comerciante, personas dedicadas a los servicios, los artesanos y abundantes familias labradoras.

En el ámbito rural nos aparecen, dentro del poblamiento concentrado, las cabeceras municipales menores, que fueron aldeas de Requena hasta el siglo XVIII (Camporrobles y Villargordo) o hasta el XIX (Caudete, Fuenterrobles, Venta del Moro), cuya economía es fundamentalmente agropecuaria, pero el poseer independencia municipal y parroquial las diferencia notablemente de las aldeas o núcleos sin ayuntamiento, las cuales además de tener una economía totalmente agrícola o primaria poseen una organización local e incluso social más simple.

A estas dos variantes de núcleos rurales concentrados hay que añadir el abundante poblamiento disperso a base de caseríos y casas de labor que han permanecido vigente hasta la década de los sesenta, a todo lo ancho y lo largo de los campos y montes de estos términos municipales.

Concluyendo diremos que, hibridismo y variedad serían las características de la cultura de esta comarca a la que los castellanos ya no llaman Castilla y a la que determinados valencianos se resisten todavía a llamarle Valencia. Esta tierra, perfectamente enmarcada por los cauces del Turia



Hortunas, una de tantas aldeas

y el Cabriel y por los escalones del Portillo de Buñol y la Chirrichana de Cofrentes, cuyas gentes reconocen y se consideran formar parte de una comunidad comarcal distinta a las de las comarcas vecinas, tanto castellanas como valencianas.

Dentro de la cultura tradicional del Campo de Requena-Utiel hemos podido recopilar gran cantidad de material músico-literario, parte del cual se conserva vivo en la actualidad, pero en su mayoría solamente permanecía en la memoria de personas de cierta edad, quienes nos lo han recordado con añoranza y nos lo han transmitido con la delicadeza de aquel que regala algo frágil y delicado con el deseo de que se conserve y que se cuide. De todo lo acumulado hemos podido extraer un esquema clasificatorio en el que se agrupan los distintos estilos y variantes literario-musicales tradicionales que sirvieron para hacer más felices, por el goce de lo artístico, a muchas personas de esta tierra.

Cuatro son los temas que con mayor abundancia y extensión nos aparecen en el folklore musical y literario recopilado en estos pueblos y aldeas y son, la jota, los mayos, las canciones navideñas y los romances.

LA JOTA

Es un canto, melodía y baile que, a pesar de su relativa modernidad, estuvo profundamente arraigado entre las gentes del ámbito rural y entre las clase labradora y artesana de los núcleos urbanos, no habiéndola practicado la clase aristocrática o burguesa, más volcada, en este tiempo de vitalidad de la jota, a los bailes de origen europeo y de salón y a la canción culta de compositores.

La gente de campo de esta tierra dio a la jota múltiples aplicaciones. Se empleó como canción de cuna (este es el caso de la nana de Barrio Arroyo que se recoge en esta grabación), como canto de labores agrícolas, labrar, segar, trillar (recogemos aquí ejemplos de Los Pedrones y Villar de Tejas). Fue también utilizada como canción galante y amorosa en las rondas, así como de tipo humorístico en las despedidas de quintos. Se tocó y se cantó como músicaailable y se le dio aplicación religiosa al ser tocada en las procesiones por la dulzaina acompañando las danzas de caracol o la correduría de la bandera o al ser cantada como prelude y despedida de los mayos dedicados a la Virgen.

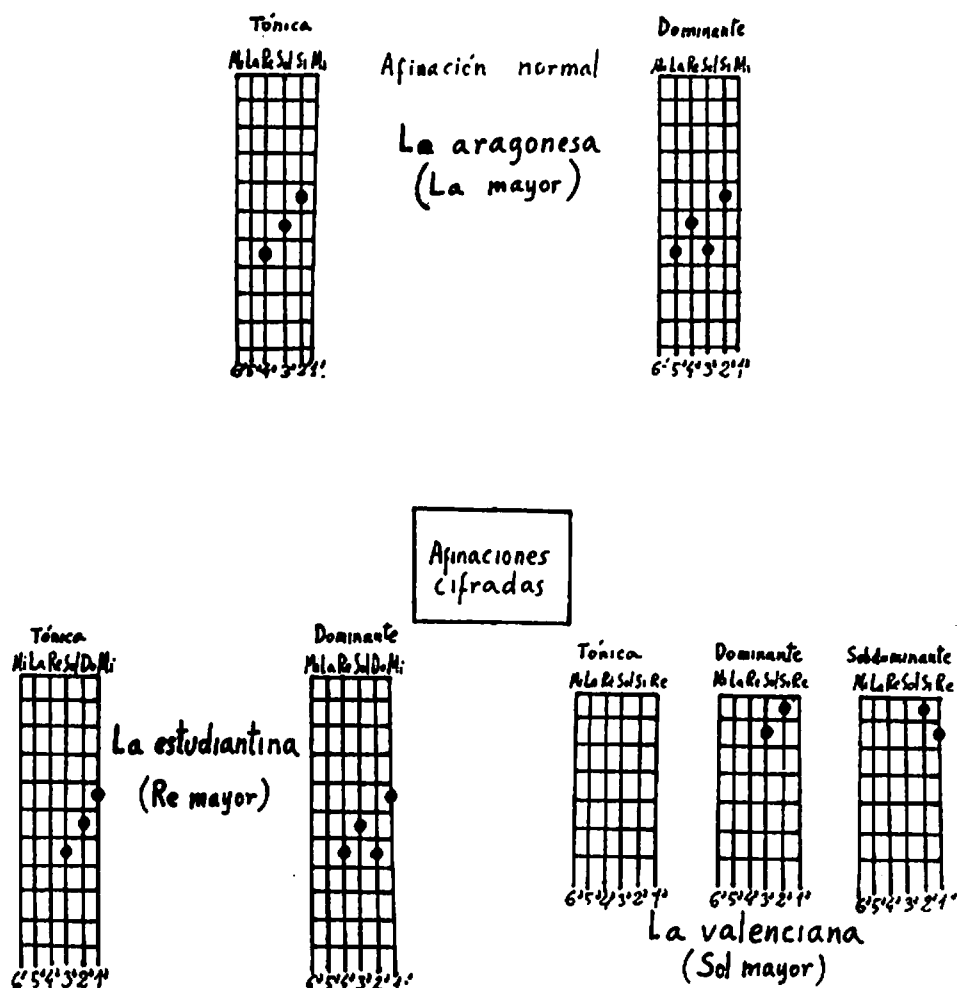
En toda la comarca hemos podido recolectar más de ochenta variantes de jotas, abundando las de baile y ronda. Proceden, en general de los pueblos pequeños y aldeas con lo que se demuestra el carácter rural, popular y sencillo de las jotas de esta tierra.

El instrumento básico y tradicional para cantar la jota es la guitarra, conocida aquí popularmente como vihuela, la cual puede templarse de tres maneras distintas para este fin, tres afinaciones que, con sus correspondientes posturas nos dan tres formas de acompañar la jota: por la aragonesa, por la valenciana y por la estudiantina. La mano derecha rasguea y golpea la guitarra consiguiendo el efecto onomatopéyico de «ran, ran, plun, ran, plun, plun, etc.» o este otro de «raca, raca, plun, ran, plun, plun...».

Otros instrumentos de cuerda, no absolutamente necesarios y encargados de la melodía fueron el violín (quizá en sustitución de antiguos rabeles,) el laúd moderno y la «octavilla» (bandurria).

El guitarrillo o guitarrón es una especie de pequeña guitarra de cinco cuerdas que también sirve para acompañar, como la guitarra, pero se afina requintado respecto de aquella y se rasguea de manera redoblada.

FORMAS DE TEMPLAR LA GUITARRA Y POSTURAS QUE SE UTILIZAN EN LAS TRES MANERAS DE ACOMPAÑAR LA JOTA EN EL CAMPO DE REQUENA-UTIEL



A principios de este siglo se introduce el acordeón para cantar la jota, bien unida a los instrumentos de cuerda o de manera individual haciendo a un tiempo el acompañamiento y las melodías instrumentales.

Otra manera de acompañar la jota cantada es haciéndolo con instrumentos de viento de la banda de música, siendo esto propio de las rondas y pasacalles de despedida de quintos, costumbre totalmente viva en Villargordo del Cabriel y hasta hace muy poco tiempo en Camporrobles, Caudete de las Fuentes y Venta del Moro.

Finalmente diremos que también hemos recogido jotas para ser interpretadas con dulzaina, propias de danzas procesionales, de correr la bandera e incluso para acompañar actos deportivos tradicionales como es la carrera de la joya en Villargordo.

La percusión es también importante en la interpretación de la jota. Los cantadores siempre se han acompañado con palmas para cantarla y los concurrentes a la reunión o a la ronda tocaban en algunos casos pandera y hierrecillos, botellas labradas y harnerillos del arroz. Pero el instrumento más apreciado entre los de percusión son las postizas o castañuelas, que solían tocar las mujeres en su mayoría, colocándose los cordones en el dedo pulgar para poder repicar con los otros dedos, a diferencia de las comarcas valencianas del Norte del Turia en donde las tocan los hombres y se las colocan en el dedo central.

El canto de la jota nos aporta diferentes estilos, componiéndose casi siempre de la copla a la que sigue un estribillo cantado que alarga el canto de aquella. Después de la copla y el estribo cantado intervienen los instrumentos de melodía solos, si los hay.

Para cantar la copla se utilizan estrofas de cuatro versos octosílabos con rima asonante en los pares, mientras que para los estribillos las estrofas son de seguidilla o de cuatro versos exasílabos generalmente. La distribución de los cuatro versos de la estrofa de la copla al cantarse no se hace de una sola forma sino de tres distintas según gustos, veamos su esquema:

- a) 1.º —1.º —2.º —3.º —4.º —4.º 1.º
- b) 1.º —1.º —2.º —3.º —4.º —3.º 4.º
- c) 2.º —1.º —2.º —3.º —4.º —4.º 1.º

La temática de las estrofas de jota que hemos recogido es muy variada. Las hemos agrupado de la siguiente manera:

- Estrofas amorosas, galantes y sentimentales.
- Estrofas picarescas, humorísticas, irónicas, burlescas y de doble sentido.
- Estrofas con alusiones al baile, bailadores, cantores y músicos.
- Estrofas patrióticas y localistas.
- Estrofas llamadas «indecentes» (generalmente eróticas y groseras).

Las estrofas de este último grupo son propias de las rondas y pasacalles de quintos y poco usuales en otras fiestas o reuniones en que se canta la jota.

El baile de la jota en esta comarca es baile llano y popular, sin maestros que lo hayan enseñado, de aprendizaje mimético y de esquemas muy sencillos, pero de gran vitalidad y alegría. Sus movimientos fundamentales son, la mudanza o postura clásica de la copla cantada y el poquillo o estribillo, paso menudo que permite acorralar y perseguir a la pareja, el cual se baila en el momento de los estribillos cantados o instrumentales. Con la ejecución del poquillo es cuando aflora el sentido del baile libre y erótico que tiene aquí la jota como baile que es, careciendo lógicamente de la uniformidad, medida y seriedad que son propias de las danzas rituales y no de los bailes festivos.

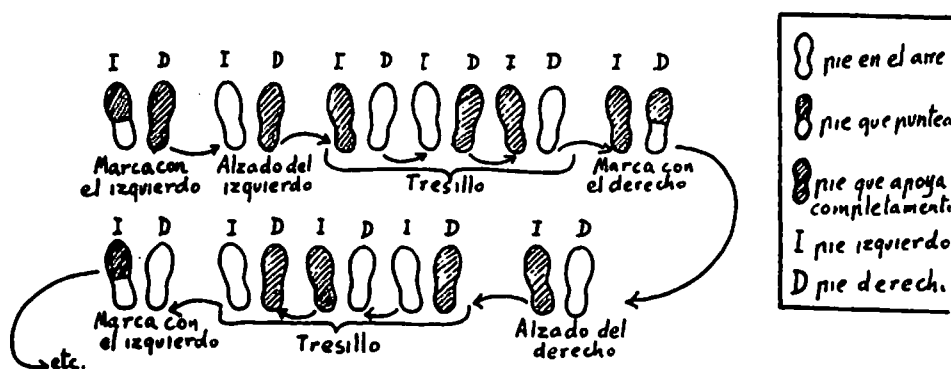
Existe también otro movimiento para los estribillos, el arrastrado, que se ejecuta de lado respecto a la pareja, resultando como una especie de descanso comparado con el movimiento de la copla o del poquillo.

A la mudanza clásica de la copla se le pueden añadir marcas, punteos, tacones y raspados de pies, vueltas y giros que proporcionan mudanzas diferenciadas dentro del esquema inicial. Existen además otras mudanzas con esquema distintos a la que llamamos clásica y que se basan en un trenzado de pies por delante.

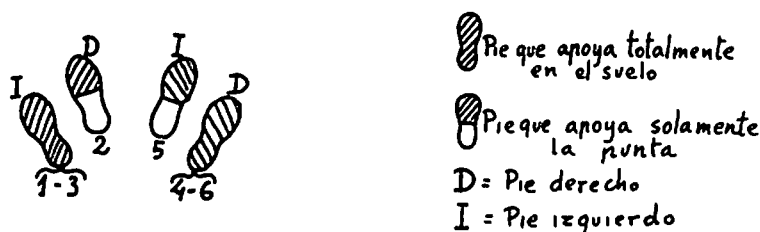
Hemos de añadir que así como en el canto y el acompañamiento instrumental son los hombres los principales protagonistas, en el baile lo son las mujeres, a quienes se les concede siempre el privilegio de mandar. La mujer tiene absoluto derecho y libertad de elegir entre las mudanzas que sabe y el hombre tiene que seguir rigurosamente los movimientos que aquella le marque si no quiere quedar en ridículo ante los concurrentes al baile.

El canto y baile de la jota ha sido para las gentes sencillas de esta tierra algo entrañable e íntimo que se practicó en reuniones de amigos, en celebraciones o actos domésticos (bodas, matanzas del cerdo) y fiestas de carácter general. Cuajó y cuadró tan profundamente con el carácter de estas gentes que llegó a desplazar y casi anular el interés por otros bailes tradicionales como el fandango y las seguidillas, ambos de mayor antigüedad que la jota.

ESQUEMA DE LA MUDANZA CLASICA DE LA JOTA



ESQUEMA DEL POQUILLO



LOS MAYOS

La fiesta y ritual de los mayos en el Campo de Requena-Utiel es, en sus formas y elementos, idéntica a las que tienen lugar en las comarcas vecinas castellano-manchegas.

Sabemos que su fecha principal es el treinta de abril, para dar entrada y bienvenida a la culminación de la Primavera, estación hermosa y esperanzadora, propicia para la realización del fin primordial de la fiesta: el emparejamiento de los mozos y mozas de las localidades donde se celebra y se cantan los mayos. El centro de la fiesta en esa noche lo compone el canto de mayo en su correspondiente ronda. Primeramente se canta a la Virgen a la puerta de la iglesia y después a la puerta de la casa de cada una de las doncellas de la localidad.

Para cumplir su finalidad el texto de un mayo se compone de las partes siguientes:

- Solicitud de licencia de la «maya» (mujer a la que se canta) por parte de los rondadores.
- Pintar la dama o hacer el retrato. Consiste en alabar la belleza, de forma poética, de cada una de las partes del cuerpo de la mujer a la que se canta, empezando por el cabello y acabando por los pies.
- Asignación del mozo que los rondadores eligen a la «maya» como posible novio.
- Despedida.

En muchas localidades comarcanas era costumbre introducir el mayo con jota y también hacer la despedida.

Dentro de la despedida en jota suelen estar las coplas del perdón, es decir, aquellas en las que se pide perdón a la «maya» en caso de no acomodarle el «mayo» que le han asignado.

La forma estrófica más general de estas composiciones poéticas es la del romancillo de exasílabos, utilizada en todos los mayos de las mozas. No obstante, en algunas poblaciones, para cantar el mayo a la Virgen se emplean octosílabos y hasta hay casos en los que hay partes de octosílabos y otras de exasílabos.



Trabajo tradicional. Un segador

Musicalmente existe, extendida por toda la zona, una melodía que, con ligeras variantes, es la más generalizada. La encontramos en las versiones recopiladas en Camporrobles, Casas de Pradas, Casas del Río, Caudete, El Rebollar, Hortunas, Los Corrales, La Torre, Requena, San Juan, Casas de Utiel (a la Virgen). Las Cuevas y Villargordo. Melodías distintas a esta, que podemos considerar como clásica en todo el territorio, nos aparecen en Venta del Moro y sus aldeas de Casas del Rey y Casas de Moya. Otras dos versiones musicales distintas nos ofrece Fuenterrobles en su mayo de la romería de la Virgen de la Cueva Santa y el de las mozas. Diferentes a las anteriores y semejantes entre sí son las versiones del mayo a la Virgen en Campo Arcís. Los Duques y La Portera. Los mayos de las mozas de Campo Arcís, Los Duques, Casas de Eufemia y Roma de la Vega también son semejantes y distintos al resto, ocurriendo algo parecido con los de la Virgen en Jaraguas, Villargordo y Las Cuevas. En las Casas de Utiel y Mira se nos transmitieron mayos a las mozas con melodía semejante a la utilizada en la Serranía de Albarracín, siendo musicalmente distintos a los demás y no pareciéndose entre sí versiones de Sinarcas, Villar de Tejas, Villar de Olmos, Los Isidros, Las Cuevas, Chera y La Portera en el caso del mayo a las mozas, del cual recogemos un fragmento en la grabación.

Los instrumentos utilizados para cantar el mayo son los mismos que se acomodan para la jota y según localidades, se emplean o se empleaban los de cuerda (guitarra, violín, bandurria y laúd), los de viento (de la banda de música y nunca la dulzaina) y finalmente el acordeón. En caso de carecer de todos ellos, también hemos oído cantarlos sin acompañamiento instrumental, como ocurrió en Jaraguas el pasado 30 de abril.

Hemos señalado que la fecha principal de esta fiesta de los mayos es el último día de abril, no obstante, en algunas localidades empezaba antes con la llamada ronda de «las avisás» que solía hacerse el domingo anterior a la fecha principal (en Hortunas y Campo Arcís). También en varias poblaciones se prolonga la fiesta para cantar las coplas del perdón, las cuales no se cantaban el día 30 sino el día de la Cruz (3 de mayo), el domingo siguiente o en la octava.

El ritual completo concluía con las enramadas que los «mayos» (mozos) aceptados hacían a sus «mayas» en sus ventanas o balcones con ramaje verde, flores y fruta temprana (cerezas) en la noche de San Juan o la víspera de San Isidro en el caso particular de Hortunas, en donde la fruta era confitada por no haberla natural en esa fecha.

Hemos recopilado hasta ahora veinticuatro textos completos además de diecisiete con texto fragmentado. De entre ellos nos encontramos con originalidades como en el caso de los mayos de la Virgen de Venta del Moro, Casas del Rey, Casas de Moya, Jaraguas y Villargordo, en los que se incluye una salve a la Virgen, versada y cantada en la misma forma que el resto del mayo. Otra singularidad ofrecen los mayos de las mozas de Los Duques y Hortunas, en cuyo texto y después de la asignación del «mayo» (mozo), éste hace una ofrenda floral a su «maya» comparándola con las flores que poéticamente se nombran en la composición. Los mayos de la Virgen de la Cueva Santa de Fuenterroble y también los de la Virgen en Las Cuevas y Sinarcas no siguen el esquema temático de los demás mayos, convirtiéndose en una especie de rogativa a la Virgen, a quien además de una serie de alabanzas se le solicita protección para personas, animales y cosechas.

La extensión en versos del texto de un mayo oscila alrededor de los cien, habiéndolos de menor cantidad y también de más, como ocurre con los de la Virgen en Jaraguas y Villargordo que pasan de los doscientos.

En treinta y una localidades hemos recopilado variantes de estas bellas canciones primaverales, cuyos textos, llenos de aspectos cultos y elegantes, han estado siempre y plenamente aceptados dentro de la cultura popular de las gentes de esta tierra. Los mayos, literaria y musicalmente son uno de los temas en los que se manifiesta el importante sustrato de cultura castellana de esta comarca.

LA CANCION NAVIDEÑA

Por la cantidad de cantos que de este tipo hemos recopilado se demuestra que la canción navideña fue algo muy importante en la celebración del Nacimiento de Cristo dentro de la sociedad agraria tradicional de esta comarca.

Hay que aclarar que en el lenguaje popular de esta tierra se da el nombre de aguilandos a los cantos navideños que se cantaban en la calle o en las casas, ya fueran coplillas o romances y que únicamente se reserva la denominación de villancicos para aquellas composiciones musicales y canciones que, para solemnizar el acto de la Misa del Gallo y fiestas del ciclo navideño, enseñaban los sacerdotes en la iglesia. Los villancicos no tenían aplicación fuera del lugar sagrado, quizá por su carácter culto, poco apropiado para las rondas, pasacalles y reuniones domésticas, en los que se entonaban aguilandos, coplillas y romances populares de temática navideña.

Dentro de la música navideña conocida aquí con el nombre generalizado del aguilandos, se puede hacer la siguiente clasificación:

a) Aguilandos propiamente dichos, eran canciones con estrofas puramente profanas alusivas a la petición de donativos, generalmente alimenticios, llevando también en su texto alabanzas para el que daba de buen grado o maldiciones y críticas para los que se resistían a dar.

b) Coplillas, solían ser coplas sueltas con estribillos como los llevan algunos aguilandos o la jota, pero con temática religiosa, haciendo referencia, de manera sencilla e ingenua, al Nacimiento y sus circunstancias. Indistintamente se empleaban también como canto para pedir aguinaldo o para alegrar las reuniones domésticas de las fiestas navideñas.

c) Romances religioso-didácticos. También solían emplearse como cantos para aguinaldo,

pero preferentemente eran propios de las veladas domésticas en el tiempo de la Navidad, siendo cantados o recitados.

Su función didáctica fue importante, pues las historias referidas al Nacimiento de Cristo que en ellos se recogen, de manera realista o simbólica, se transmitían de generación en generación y hacían recordar con su lenguaje sencillo y cotidiano el misterio de la Navidad, sin necesidad de utilizar el evangelio como fuente directa, pues muchas personas de la clase trabajadora, ganadera y leñadora de otros tiempos y sobre todo la que habitaba en los caseríos y pequeñas aldeas, no tenían acceso al aprendizaje de la lectura, por lo que hacían uso de la literatura oral.

De los muchos romances navideños recopilados podemos hacer también una subdivisión que comprende las siguientes familias:

1.^a Romances del Niño Jesús Pastor. En ellos se alude, de manera simbólica, al Jesús Niño que de mayor será Pastor de las almas.

2.^a Romances del milagro del naranjel. En ellos se relata el primer milagro asignado a la Virgen, dando la vista al bondadoso ciego que la obsequia con una naranja, para calmar la sed del Niño en su regreso de Egipto a Belén.

3.^a Romancillos de «Antes de las doce». Aunque su origen es culto, existen aquí versiones muy popularizadas, como la que de Casas del Río se recoge en esta grabación.

4.^a Romances del Nacimiento. Tratan del viaje de Nazaret a Belén de María y José, así como de las circunstancias de humildad y sencillez en que vino Cristo al mundo. También en la grabación se recoge una variante de esta familia y procedente de la aldea de Hortunas.



Indumentaria tradicional. Mujer con capucha

5.^a Romances del Niño perdido. Relatan de manera simbólica la pérdida del Niño Jesús y su búsqueda de las almas.

6.^a Cantos del tarantán. No son propiamente romances sino series de pareados hechos siguiendo las horas del reloj y alusiones al Niño recién nacido. Empiezan con la una y acaban con las doce.

Musicalmente nos aparecen como dos estilos bien diferenciados dentro de toda la colección: Un grupo de romances y aguilandos que son semejantes a los que en las comarcas valencianas del Norte del Turia llaman albadas de Navidad y otro grupo semejante a los cantos navideños que se cantan en las comarcas de la mitad Sur de la Comunidad Valenciana y pueblos de La Mancha albaceteña. Los instrumentos clásicos para acompañar el canto navideño fueron preferentemente los de percusión, destacando la zambomba, panderos y panderas.

LA MUSICA RELIGIOSA

Incluiremos en este apartado los cantos que son propios de actos comunitarios religiosos a celebrar en templos o ermitas, actos de tipo oficial dentro de la liturgia eclesiástica o propios de fiestas patronales o ciertas devociones para los que se organizan desfiles callejeros (Procesiones, Rosario de la Aurora, Vía Crucis, etc.).

Dentro de los cantos religiosos haremos distinción entre aquellos que están ceñidos a celebraciones particulares de cada población de los que son propios de celebraciones generales para toda la iglesia.

Los primeros suelen interpretarse como fruto de la devoción popular, interviniendo poco los sacerdotes en su enseñanza y dirección. Este es el caso de los gozos, salves y rogativas a los Santos o la Virgen, utilizados para elevar peticiones o como exvotos y acción de gracias por los bienes recibidos de la divinidad. Para la descripción de los segundos, cuya enseñanza y dirección solía estar a cargo de sacerdotes o sacristanes, utilizaremos, a grandes rasgos, el calendario litúrgico.

En el ciclo navideño, ya hemos dicho, que se cantaban en las iglesias los villancicos y todavía se cantan. Solían ser de tipo culto por lo general, a diferencia del carácter popular de los romances y aguilandos de actos profanos navideños.

Después del ciclo de Navidad y en los siete domingos anteriores a la fiesta de San José se cantaban los dolores y gozos de San José. Los recopilados de esta comarca son de carácter culto y de composición reciente. La misma versión se canta también en otras comarcas valencianas.

En el ciclo de Pasión se cantaban anteriormente al Viernes de Dolores los dolores de la Virgen, en el acto conocido por el septenario (se hacía durante siete días). Además de los dolores se cantaban también los gozos y la salve dolorosa. También estos cantos suelen ser cultos.

Propio de la Semana Santa era el canto de la Pasión, el cual ya no hemos podido recopilar ningún ejemplo en esta zona. Sí que se conserva un ejemplo del Vía Crucis cantado y dos del llamado Canto de las Llagas. En Requena y en la mañana del Viernes Santo, se cantan unos motetes compuestos el siglo pasado que, a pesar de ser cultos, son cantados por el pueblo con entusiasmo y espontaneidad como si de un canto popular religioso se tratara. Aunque no cantados en actos oficiales, sino a nivel doméstico, como los romances navideños, existen también unos romances propios de este tiempo que tratan de manera más o menos alegórica de la Pasión y Redención.

En Fuenterrubles se conservan un Avemaría y Gloria de carácter popular y de cierta antigüedad que se cantaba dentro del Rosario, que tenía lugar a la vuelta de la romería que los vecinos de este pueblo hacían anualmente al santuario de la Cueva Santa del Cabriel.

Una Avemaría también del Rosario de carácter más culto se conserva en Utiel para el Rosario de la Aurora que tiene lugar la mañana de San Juan.

Dentro de los cantos del Rosario de la Aurora existían además de las oraciones cantadas los misterios, de los que poseemos un ejemplo de los gloriosos procedentes de Sinarcas. También para

el Rosario de la Aurora se entonaban los cantos de despertar a los devotos que habían de acudir a esta práctica. Tales cantos son muy abundantes en los pueblos valencianos en donde reciben el nombre de «despertá», coplillas o Aurora. De esta comarca solamente hemos podido rescatar dos ejemplos: uno procedente de Fuenterrobles que se cantaba en el Rosario de la Aurora que se hacía en octubre y que no tiene ningún parecido con los valencianos, y la llamada Aurora de Pascua de San Juan de la Vega de gran parecido a las auroras valencianas y que se canta en el recorrido de la procesión del Encuentro la mañana de Pascua. Una estrofa de la Aurora de Pascua de la aldea de San Juan se recoge en esta grabación.

El mes del Rosario era el de octubre, dedicándose el de noviembre a los difuntos y a las almas del Purgatorio. Para la novena de las ánimas se cantaban los gozos de ánimas de los que tenemos varios ejemplos con dos versiones musicales de carácter popular. De los llamados lamentos del Purgatorio solamente tenemos un ejemplo muy culto de la aldea de Los Corrales.

LOS ROMANCES

Es otro de los temas abundantes en la comarca y que como en el caso de los mayos hablan del castellanismo originario del Campo de Requena-Utiel, pues, encontramos los mismos elementos en los romances de esta comarca que los que poseen los de tierras vecinas castellanas.

Dentro de la recopilación son abundantes los de temática navideña, como ya hemos señalado, e igualmente numerosos los de tipo religioso con alusión a milagros o hechos extraordinarios asignados a la Virgen o los Santos. Tales romances reciben aquí, al igual que en otros lugares, el nombre de oraciones de ciego.

En cuanto a los profanos encontramos los de tipo caballeresco, amorosos y novelesco, los humorísticos, algunos modernos de crímenes y los considerados como infantiles porque son cantados actualmente por los niños en sus juegos.

Contando romances y oraciones de ciego existen en la recopilación unos cuarenta y tres temas distintos. Muchos de estos nos aparecen con variantes en las distintas localidades. Veamos la relación de los temas recopilados:

- | | |
|--------------------------------|--|
| — <i>El Niño perdido</i> | — <i>Del Conde Flores o Conde Alarco</i> |
| — <i>El Niño Jesús Pastor</i> | — <i>Del Conde Olinos</i> |
| — <i>El Nacimiento</i> | — <i>Me han dicho que te casas</i> |
| — <i>El naranjel</i> | — <i>Gargantina</i> |
| — <i>Antes de las doce</i> | — <i>De Santa Catalina</i> |
| — <i>Altamar</i> | — <i>La doncella soldado</i> |
| — <i>Elena tenía amores</i> | — <i>De la Pasión</i> |
| — <i>De Prim</i> | — <i>Oración del Angel de la Guarda</i> |
| — <i>El perro rabioso</i> | — <i>Oración de S. Antonio y los pájaros</i> |
| — <i>Carmela</i> | — <i>Oración de S. Antonio y el prisionero</i> |
| — <i>De Fuentes del Río</i> | — <i>Oración de Rita</i> |
| — <i>La Cristiana cautiva</i> | — <i>Oración de S. Isidro</i> |
| — <i>Del guarda</i> | — <i>Oración de la Virgen de Tejeda</i> |
| — <i>Del horno de abejas</i> | — <i>Oración de la Virgen del Carmen</i> |
| — <i>De la loba parda</i> | — <i>De la huida a Egipto</i> |
| — <i>Ya se van los quintos</i> | — <i>De las ánimas</i> |
| — <i>Don Juan de Lara</i> | — <i>Oración del Niño perdido</i> |
| — <i>Del gato</i> | — <i>Oración de la Virgen del Pilar</i> |
| — <i>Yo me quería casar</i> | — <i>Soldadito, soldadito</i> |
| — <i>Anoche fui al correo</i> | — <i>El Mambrú</i> |
| — <i>Me casó mi madre</i> | — <i>San José salió a cazar</i> |
| — <i>De Alfonso XII</i> | |

Recogemos en la grabación la versión del romance de la loba parda procedente de Casas de Río. Su melodía es la misma que la utilizada en esta aldea para los aguilandos.

LA CANCION INFANTIL

Es también abundante y muy variada, y como su nombre indica es aquella propia de los niños, bien porque se les cante para ellos, como en el caso de las canciones de cuna o de juegos maternos con el hijo o bien porque sean interpretadas por los propios niños en sus juegos.

Dentro de los que cantan las madres a sus pequeños hijos tenemos las canciones de cuna o nanas destinadas a provocar el sueño de los niños de corta edad. Ya dijimos al hablar de la jota que muchas canciones de cuna de esta comarca se cantan por este estilo, pero también las hay que toman la melodía de los aguilandos u otros cantos navideños, este es el caso de la canción de cuna que de Hortunas se recoge en esta grabación, cuya melodía recuerda una variante de aguilando de aquella aldea.

No solamente para dormir canta la madre a su hijo, sino también para entretenerlo, divertirlo o iniciarlo en los primeros aprendizajes motores.

Dentro de las canciones que cantan los niños en sus juegos hay multitud de temas, variantes y aplicaciones. Según su funcionalidad existen canciones de contar o sortear, de finales de cuento o narraciones y lógicamente de distintos juegos como de la comba, el corro, de calles, de pelota, etc. En la canción infantil nos aparecen sonsenetes muy simples y retahilas, pero también abundantes fragmentos o canciones completas que estuvieron de moda en otras épocas y que, al perder su vigencia, no han llegado a desaparecer, al asociarse a juegos infantiles. Esto ocurre con algunos romances o con canciones de bailes de otras épocas. Recogemos en la grabación el baile infantil de la Carrasquilla, muy abundante en toda esta comarca y representado por la variante procedente de Fuenterrobles.



El pan bendito en la aldea de La Portera

EL FANDANGO

El fandango de tipo sureño, que es el que encontramos en esta comarca, aparece muy extendido y abundante en las comarcas valencianas del Sur del Júcar como ocurre en parte de La Mancha, Murcia, Andalucía, parte de Extremadura, Canarias y Baleares. De esta tierra solamente hemos recopilado variantes en la zona que queda en la mitad Sur de la comarca y no con abundancia. Dentro de los cantos afandangados nos aparecen los fandangos propiamente dichos, de carácter bailable y lo que se conoce como malagueñas que son cantos de lucimiento y de reunión no bailables. Como ejemplos del primero recogemos en la grabación la variante recopilada en Los Isidros, mientras que la malagueña pertenece a la aldea de Casas del Rey.

LAS SEGUIDILLAS

También son un estilo de canto y baile poco abundante en nuestra recopilación, pero, a diferencia de lo que ocurre con el fandango, sabemos por referencias que fueron abundantes y el motivo de que queden pocas muestras es debido a su antigüedad y al empuje y arraigo de la jota que desplazo su uso o las incorporó a sus estribillos. Además de la abundancia de estrofas de seguidillas existentes en los estribillos de jota nos aparecen con ritmo semejante a las seguidillas ciertas canciones navideñas, romances e incluso canciones de Pascua como la jeringonza. Dentro de las seguidillas se hace distinción entre las seguidillas corridas y las seguidillas «torrás», más parecidas en su acompañamiento instrumental a la jota que las primeras. Del tipo de las corridas tenemos en la colección diez versiones, siendo del tipo de las «torrás» únicamente cuatro.

Tenemos que añadir dentro de las seguidillas una versión de bolero de tipo aristocrático conservado en Requena.

En la grabación se recogen dos fragmentos de seguidillas corridas procedentes de Villar de Olmos y Camporrobles.

SONES Y DANZAS DE DULZAINA

El instrumento más antiguo de los que están en uso en la comarca es la dulzaina conservada únicamente en Villargordo del Cabriel en donde existen dos dulzaineros. En este pueblo la dulzaina se ha conservado para la misma finalidad que tuvo desde tiempos lejanos, para acompañar actos religiosos como es el encabezar la procesión y correr la bandera a San Roque o para actos profanos como pasacalles y las carreras de joyas, carrera pedestre que todavía pudimos ver en las últimas fiestas patronales. Se conservan muchas melodías, tanto binarias como ternarias, entre las que figuran dos jotas.

El que no existan dulzainas en otras localidades de la zona no quiere decir que no haya melodías que en otros tiempos se interpretaran con ellas, aunque actualmente se ejecuten con clarinetes. Haremos referencia a otras poblaciones en donde se conserva el correr la bandera como en Sinarcas, Campo Arcís, San Antonio de la Vega y hasta hace muy poco en Requena. En Utiel parece ser que se perdió esta ceremonia a finales del siglo pasado.

El correr la bandera consiste en hacer giros y ondeos de distintas formas, según la población, con la bandera o estandarte del Santo a quien se dedica. La referencia histórica mas antigua de este rito la tenemos en la Historia de Requena de D. Rafael Bernabeu, en la que nos cuenta que en 1509 se instuyó una fiesta anual en honor de San Roque con motivo de la epidemia de peste *«con las cruces fechas en el ayre con la vanderá de la cofradía»*.

En cada una de estas localidades existe una melodía propia para este acto como también las hay para las danzas guerreras y procesionales únicamente conservadas en las aldeas de San Antonio de la Vega y Campo Arcís. Las danzas guerreras de esta comarca, que son ejecutadas por doce danzantes, se denomina de moros y cristianos porque se incluyen, añadidas a las representaciones populares conocidas como Las Relaciones, en las que intervienen seis moros, seis cristianos, dos reinas (mora y cristiana) y un ángel. Al acabar la representación los moros y los cristianos se convierten en danzantes y ejecutan con espadas, palos y planchas los juegos de esta danza de origen dieciochesco.

Las danzas guerreras de esta tierra constan de tres partes:

- a) Danza de espadas, ceremoniosa, pausada y elegante.
- b) Danza de palo y plancha, más movida y trepidante.
- c) Danza de palo seco o rabiosa, de mucha rapidez y difícil ejecución.

También al hablar de la jota dijimos que existía en la comarca la llamada danza del caracol cuyas melodías y esquema coreográfico recordados por Arcadio Piqueras de Campo Arcís han hecho posible su restauración reciente. Se trata de una danza procesional que recuerda las entradillas castellanas. En ella danzan ocho o doce mozos al son de una jotilla haciendo cruces y recruces entre ellos para acabar con una espiral o caracol que se deshace y se convierte en una sola fila de cara al Santo y haciendo una reverencia todos los danzantes rinden homenaje a la imagen. Las últimas localidades donde se interpretó esta danza son Requena y Campo Arcís. Los dulzaineros de Villargordo interpretan las melodías de la danza del caracol que se encuentran grabadas en esta obra.



Corriendo la bandera en Villargordo del Cabriel

CANCIONES DE PASCUA, DE REUNION Y BEBER VINO

Se trata de un grupo de canciones festivas propias para momentos de fiesta campestre o doméstica en que los concurrentes intervienen o participan en el canto, bien a dúo o al unísono.

Las canciones de Pascua se cantan con motivo de correr la mona, es decir, de la merienda campestre que se tiene costumbre de hacer en estas fechas. Además de la merienda se salta a la cuerda, se juega al corro y otras variantes de entretenimientos. Entre las canciones de Pascua destaca la tarara, extendida por toda la comarca, como en el resto de España. Otra canción de Pascua, propia de la parte alta de la comarca, es la jeringonza o «jeringosa» como la llaman en Utiel y otra canción muy extendida y que se canta también en otras comarcas valencianas es lo que aquí se

conoce como la catachumba. De la jerigonza recogemos en la grabación la versión procedente de Utiel.

Dentro de las canciones de reunión incluimos aquellas que se cantan en conjunto en cualquier fiesta a lo largo del año en las que se reúne gente con ganas de cantar. Una variante de estas canciones es la que aquí se conoce con el nombre de rulé, que son unos cantos para medir la resistencia que tiene el bebedor utilizando la bota. Consta de una introducción y de la parte propia de la medida en la que se repite la palabra rulé hasta que el bebedor deja libremente de beber. El bebedor que más rulés aguanta es el vencedor de la prueba. Incluimos dos versiones bien distintas de rulés en esta grabación, una en forma de habanera procedente de Sinarcas y la otra que es una de las tres versiones que cantan en Fuenterrobles.

BAILES HUMORISTICOS Y AGARRADOS

En último término queremos comentar dos tipos de baile relativamente modernos pero que fueron populares:

Como bailes humorísticos propios de reuniones bullangueras o de fiestas de calle nos encontramos con el baile del pingajo, baile suelto de carácter erótico y grotesco, bailado con el poquillo de la jota, en el que los bailarores golpean sus cuerpos de costado, de espaldas y de frente. Otro baile de este tipo es el baile del tío, tío, que consiste en que una persona, hombre o mujer, se coloca en la parte de atrás un papel u otro material fácilmente combustible atado o sujeto a su ropa. Al tiempo que los concurrentes cantan la canción propia del baile, el del papel debe moverse al compás con agilidad y rapidez, para evitar que otro, provisto de una antorcha o vela, le pegue fuego a la cola postiza que el bailaror luce.

En los bailes agarrados incluimos aquellos en los que las parejas ejecutan los movimientos cogidos, costumbre que llega importada de Europa.

Primeramente estos bailes se ponen de moda en los salones de la alta sociedad, pero a finales del pasado siglo son copiados por el pueblo. En aldeas y caseríos de esta comarca se empezó a bailar el agarrado a principios del presente siglo, combinándolo con la jota. Así se puso de moda el vals, llamado corrido, la polka y su variante conocida como «xotis blincao» y la mazurca cuyo ejemplo en la grabación procede de la aldea de Casas de Moya.

RELACION DE COMUNICANTES

Cantores del mayo - La Portera
Antonio Guaita Guaita - Villargordo
Juan Martínez - Los Isidros
Consuelo Abellán - Los Corrales
Atanasia Pérez - Fuenterrobles
Fidel García García - Camporrobles
Vicente García García - Camporrobles
Paulina Montero Argudo - Camporrobles
Josefa Pérez Martínez - Villar de Olmos
Segundo Pedrón Luján - Los Pedrones
Delfina Martínez Mateo - Casas del Río
Victoria Vicente Arocas - Casas del Río
Arcadio Piqueras Expósito - Campo Arcis

Rosa Solaz López - Villar de Tejas
José Martínez Solaz - Villar de Tejas
Carmen Pardo Pardo - Hortunas
Encarnación Guaita Pardo - Hortunas
Ernestina Díaz Corredor - Utiel
Mario Huerta García - Casas del Rey
José M^a Sánchez Moya - Casas de Moya
Felisa Berlanga Huerta - Casas de Moya
Cantoras de la Aurora - San Juan de la Vega
Leonila Salinas Fernández - Roma de la Vega
Dionisia Cardona Mislata - Barrio Arroyo
Ricardo y Joaquín Clemente Lloria - Sinarcas
Amadeo Monterde Defez Sinarcas.

∞ CAMPO DE REQUENA-UTIEL ∞

